

Madre Camila

Testimonios

La Madre Camila oyó ese grito doloroso de la infancia abandonada, comprendió los gestos angustiosos de los niños que no han conocido las caricias del hogar y las tibiezas de los senos maternales, y levantó su voz como un día el Divino Maestro, exclamando con acento tan vibrante como el fuego de su caridad y la grandeza de su alma: “Dejad, dejad... que los niños se acerquen a mí”; bajó como un ángel radiante de luz en la noche tétrica de los pequeñuelos abandonados, para darles pan y techo, para saciar el hambre de sus cuerpos y para colmar su sed de cariño con los torrentes de aguas cristalinas de la caridad Cristiana... Caridad... he aquí el gran concepto que sintetiza la vida de la Madre Camila... con ella empapó su corazón, tan grande, que abrazaba todas las miserias que se ponían a su alcance y aún las que podía adivinar...”

P Calcagno



“Todos los caminos de la Patria, en todas direcciones la vieron peregrinar, fundando orfanatos, refugios de ancianos, hospitales. Sin humanos recursos, su caridad sin límites hizo florecer el milagro de sus obras. Portentosa samaritana, la sorprendieron los días y las noches inclinada sobre todos los doloridos del alma y el cuerpo... le tocó afrontar con un valor de soldado de avanzada y sin más recursos que los del cielo, la indigencia mas tremenda espiritual y social de nuestra patria en anarquía y en dolorosa formación. El apostolado social, la re educación social de las clases más humildes y necesitadas, tuvo en esta Argentina cabal y criolla cien por cien, que fue la Madre Camila, su primera y más gloriosa abanderada.. Su espiritualidad y su apostolado ardían como una sola llama en la que se quemaban estos tres ideales: el de la caridad heroica de un San Vicente de Paúl; el de la gloria de Dios de un San Ignacio de Loyola, el de la locura de la cruz de una Santa Teresa de Jesús”.

(Presbítero Amancio Gonzáles Paz)

“La niñez desvalida fue la más directamente bendecida por ella. Sor Camila supo ser una madre de los niños pobres. Supo serlo en todas las formas delicadas, que pueden hacer sentir el amor materno y las tibiezas del hogar a aquellos que en la edad de las caricias fueron abandonados...”

Diario la Nación, 18 de febrero de 1913

“Podemos decir con verdad que la vida toda de esta humilde hija de San Isidro fue caridad: amó a Dios, amó al prójimo... no vivió ni trabajó para sí, sólo para su Dios, para agradarle, amarle, adorarle, honrarle por todos.... Desprovista de todo medio humano, sin socorros pecuniarios, débil naturalmente, ha sido la mujer fuerte, la madre que amparó, alimentó y formó a miles de niños pobres, llevó la alegría y la paz allí donde anidaba el dolor, regeneró a muchos; hija fiel de la iglesia, es una gloria de su patria por sus virtudes; y sus obras admirables, el amor a dios y al prójimo, los dejó, puestos en la práctica, en la familia religiosa que fundó.” **Así lo atestigua el Reverendo Padre Alberto Guerrero C.S.S.R, Capellán de Muñiz en los primeros años del Instituto**

Línea recta; vuelo sin desvío; amor sin escorias; donación sin reservas; incendio de caridad sin cenizas; consagración

al deber sin desmayos; heroísmo sin aspavientos; confianza sin una dubitación y sin un temblor; fortaleza moral a prueba de bomba; y fidelidad indeclinable a su vocación, así vinieran degollando... Y así un día, y otro día y todos los días y toda la vida. Flecha disparada al blanco del corazón de Dios y que dio de lleno en él. Tensión de cuerpo y espíritu; vencedora de todas las fatigas, que no supo nunca lo que fue aflojar. Magnífico ejemplar criollo, consumida como la lámpara del santuario exclusivamente en el servicio de Dios y de sus hermanos los huérfanos, los pobres, los desheredados, los abandonados, los ancianos decrepitos, los indefensos por naturaleza: los niños y los enfermos.”

Después de su muerte, concurrieron a venerar el cadáver: pobres y ricos, numerosos argentinos residentes en dicha ciudad, el embajador argentino, los Cardenales Rampolla y Ferrata, los alumnos del colegio Pío Latino, sacerdotes etc., y todo este numeroso concurso fue espontáneo. Decían: Ha muerto una santa.

De esta fama de santidad es clara prueba la acogida hecha a sus restos venerables al llegar al puerto de Génova, y en modo particular a Buenos Aires, donde las exequias se vivieron más como triunfo y como reconocimiento que como duelo, y se produjo el acontecimiento sin precedentes de que una mujer fuera velada en la Catedral Metropolitana, donde una multitud desfiló mientras su cadáver estuvo expuesto; y posteriormente en Muñiz, donde fue sepultada. Esta fama de santidad fue aumentando entre toda categoría de personas.

... Todo lo que han hecho por la pobrecita (huerfanita María Fagnani), aumenta si es posible mi agradecimiento y aprecio por la institución... León Gallardo (su humilde servidor)

Ese amor a Dios le hizo ser tan buena con el prójimo sin acepción de personas. ¡Cómo le gustaba repartir a los niños pobres, cositas que los alegraran! Decía que las Hnas. de S. José debían dormir en el suelo para dar su pobre cama a los pobres. Se le achacó que tuvo más corazón que cabeza. ¡Quién sabe delante de Dios! Pero yo la he visto privarse del alimento para darlo a otros. En ciertas épocas del año tenía un buen número de jóvenes seminaristas enfermizos, pobres o necesitados de descanso; pues los llenaba de regalos y cuidados continuamente, respecto al abrigo, alimento, recreo, haciendo las veces de cariñosa mamá. Si veía una pobreza era capaz de quitarse lo necesario para remediarla. No tenía corazón para negar albergue a los niños desamparados, sin madre sobre todo, y así llenaba el Asilo, sin pensar de donde sacaría para alimentar a tantos. Cuando le regalaban para su santo, de las casas de la Congregación, objetos útiles y piadosos: pañuelos, abrigos, ornamentos, el mismo día los regalaba y repartía a los sacerdotes y seminaristas que acudían en buen número a las fiestas de S. Camilo. Cuando sabía de algún pobre enfermo de la vecindad, allí estaba ella o mandaba a las Hermanas a cuidarlo y atenderlo en todo, sobre todo con los sacerdotes enfermos, toda la vida tuvo especial caridad. Nunca volvió mal por mal, ni se quejó de los que la calumniaron y acusaron a superiores y a Roma, mostrando en esto gran corazón. El ejercicio de la caridad, el amor a Dios que le inspiraba el bien del prójimo, le ocupaba de tal modo, que muy poco dormía y descansaba, pues había días en que dirigía verdaderas conferencias y pláticas, ya a las religiosas profesas, ya a las novicias o postulantes; ya a las jóvenes seglares y señoras y también a los niños. Por la noche empleaba muchas horas en escribir y contestar cartas a muchas personas y en todas campeaba la caridad paciente, prudente, afectuosa, disculpando y sosteniendo las miserias humanas. Cuando algunas infieles a su vocación salían del Instituto, lloraba amargamente y si hubiera sido por ella, hubiera salido a buscarlas y traerlas, perdonándoles todas sus faltas. **(P. guerrero)**

“dice **Doña. Ema Pereyra de Meira**..que se levantaba de noche, en el crudo invierno, e iba al dormitorios de los niños asilados para ver si estaban suficientemente abrigados. Se también, porque lo he presenciado muchas veces, que nunca se sentaba a la mesa sin haberse asegurado antes de que los asilados habían comido bien, y de qué habían comido”

Dice **Doña Ermelinda Palenghi**, antigua pupila de Roma, Acostumbraba tratarnos con gran cariño igualando o superando ampliamente en afecto a nuestros mismos padres. Se interesaba por cada una, se informaba de las

necesidades de cada una, deseando que no nos faltara nada....se mostraba muy humilde y se entretenía cordialmente con todas nosotras, como si fuera una madre...”

“Tenía mucha compasión por los pobres, y se puede decir que vivía para ellos. Todas sus fundaciones fueron para los pobres y tanto en los hospitales como en las escuelas y asilos, para los grandes y para los pequeños, todo era absolutamente gratuito. Además, ejercitaba individualmente con los pobres que recurrían a ella” (Sum. P. 177, &29).

“la madre visitaba personalmente a los pobres, llevándoles lo necesario para satisfacer sus necesidades, y a los niños que encontraba en las casas pobres, procuraba llevarlos a cualquier colegio, velando al mismo tiempo por su bien espiritual”. (Sum. P.175, & 24).

“...el pueblo de San Isidro, que fue en todo momento testigo y admirador de sus virtudes, se prepara a honrar dignamente la memoria de Sor Camila, porque fue Santa y buena y porque derramo la Caridad a manos llenas con la fe del creyente, con toda abnegación irradiando los destellos de su clara inteligencia, consolando al afligido, dando de comer al hambriento y levantando al caído, con esa palabra tan humilde, tan consoladora y convincente, llena de talento, ampliamente humana y buena.” **La Unión 23 de Febrero, Olivos.**

El **Cardenal Antonio Caggiano**, Arzobispo de Buenos Aires, que la conoció hacia 1908, se expresa así: “...entre los alumnos del Colegio Pío Latino Americano, todos la consideraban una santa”.... “Era ya anciana, y en todos sus actos, en su trato con los alumnos argentinos del Colegio Pío Latino Americano que la visitaban, era opinión común considerarla ‘una santa’” (Sum., pp. 269-270).

Dice el Rmo. **R.P. José Abate, OFM Conv.**, que la conoció en sus últimos años por ser Capellán de la Casa de Roma: “Por lo poco que pude conocerla mientras vivía, la he considerado siempre como religiosa de vida perfecta; inteligentísima, pero al mismo tiempo excepcionalmente simple y humilde; llena del fuego de la caridad divina y toda corazón para los abandonados, para los huérfanos. Por lo demás, siempre he oído decir esto mismo a las Hermanas que fueron sus súbditas y por lo tanto la habían conocido muy bien”... “Frecuentando, – desde 1913 hasta hoy, por razones de ministerio -, el Instituto de las Hermanas aquí en Roma, he podido constatar que la memoria de la Sierva de Dios como figura de excepcionales virtudes y de santidad verdadera pero simple, ha permanecido en el mismo vivísima y continua” (Sum., p. 46, §§ 5-6).

El **P. Urbano Alvarez, OSA**, Consultor de la Sgda. Congregación del Sto. Oficio y confesor de la Casa de Roma desde 1905, se expresa así: “ Conocí hace bastantes años a la que hoy lloramos ... y la traté íntimamente y por tanto sé las cualidades extraordinarias que adornaban su alma, inteligencia clarísima, corazón grande, energía de carácter; y a estos dones naturales añadió el Señor los sobrenaturales en abundancia, derramándolos sobre ella a manos llenas (...)hoy pensando en la vida hermosa y santa de aquella mujer fuerte y enamorada de Dios, gozo con el recuerdo de su tránsito por este valle de miserias, pues pasó como el Salvador del mundo haciendo bien a todos y recordando con su admirable vida también a todos que no es este mundo el centro de las almas”.

El **P. Amancio González Paz**, que la conoció siendo niño, subraya: “Jamás, en ningún período de su vida, se la pudo sorprender en una declinación de su fervor, de sus normas, de una vocación que va, como un hilo de oro, de su primera infancia hasta su casi alta vejez. Encaró siempre la vida con la máxima seriedad que le dictaban, apenas llegada al uso de la razón, su conciencia de cristiana cabal y la voz interior que la urgió desde temprano a la perfecta inmolación a Dios y al prójimo. Línea recta; vuelo sin desvío; amor sin escorias; donación sin reservas; incendio de

caridad sin cenizas; consagración al deber sin desmayos; heroísmo sin aspavientos; confianza sin una dubitación y sin un temblor; fortaleza moral a prueba de bomba; y fidelidad indeclinable a su vocación, así vinieran degollando... Y así un día, y otro día y todos los días y toda la vida. Flecha disparada al blanco del corazón de Dios y que dio de lleno en él. Tensión de cuerpo y espíritu; vencedora de todas las fatigas, que no supo nunca lo que fue aflojar. Magnífico ejemplar criollo, consumida como la lámpara del santuario exclusivamente en el servicio de Dios y de sus hermanos los huérfanos, los pobres, los desheredados, los abandonados, los ancianos decrepitos, los indefensos por naturaleza: los niños y los enfermos.”



“Que ha hecho la Madre Camila? Una sola cosa ha hecho esa mujer desprovista de recursos humanos, pero que conto siempre con el amparo y la protección de Dios; una sola cosa ha hecho: ha amado a Dios sobre todas las cosas y al prójimo más que a sí misma.

Si, más que a sí misma, porque la Madre Camila no sabía lo que era el sacrificio cuando se trataba de prestar auxilio al menesteroso; su corazón caldeado con el fuego que abraza el Corazón Santísimo de Jesús, se enternecía ante las miserias de los pobres y sobre todo de los pequeños, a quienes como Jesús, profesaba cariño muy acendrado.” *Semanario 23 de Febrero*

“Dios Nuestro Señor sabrá arreglar las cosas para que las pobres niñas no se vean del todo abandonadas... Me edificó grandemente lo que Vd. me escribe de su conformidad con la voluntad de Dios. Es verdad, es El que lo maneja todo y más nos entregamos a su beneplácito y mejor se nos va.” *P. George Febrero 28 de 1897*

“Bien sabe Vd. que no me puedo olvidar de Vd. y de su familia religiosa. Dios, por mis superiores, me ha puesto en la imposibilidad de seguir su alma en los caminos poco comunes en que se dignó hacerla entrar. El sabrá por qué. Sin embargo Vd. bien sabe cómo se comunican las almas (en) la oración. Cada día pido al Señor acabe lo que tan bien empezó bajo el Patrocinio del Gran Patriarca, valiéndose de Vd. y de sus hijas. Yo he desaparecido en el momento oportuno”. **P. George Agosto 11/92**